

UNA APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LA GUERRA FRÍA (1945 - 1991) VISTA DESDE LA OTAN Y EL PAV.

A APPROACH HISTORY OF THE COLD WAR (1945 - 1991) FROM THE ORGANIZATION OF THE TREATY OF THE NORTH ATLANTIC AND THE WARSAW PACT.

Gustavo Paredes¹

¹ Docente e investigador de la Universidad de Los Andes. Venezuela. Politólogo, Licenciado en Historia y Magíster en Filosofía.

RESUMEN

El presente artículo expone el período conocido como Guerra Fría (1945 – 1991), visto desde la conformación y confrontación de las dos grandes alianzas militares de la segunda mitad del siglo XX, a saber, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el Pacto de Varsovia (PAV). De esta forma, se muestran de manera cronológica las condiciones políticas, económicas y militares que dieron origen a estas alianzas, así como los acontecimientos en los cuales se enmarcaron las políticas de contención y distensión, definidas en las doctrinas internacionales que orientaron las administraciones de Washington D. C. y Moscú durante este contexto histórico.

Palabras clave: Distensión, detente, contención, alianza militar, modelo bipolar.

Abstract

The present article exposes the period known like Cold War (1945 - 1991), seen from the conformation and confrontation of the two great military alliances of second half of century XX, that is to say, the Organization of the Treaty of the North Atlantic (NATO) and the Warsaw Pact (PAV). Of this form, sample of chronological way the political, economic and military conditions that gave origin to these alliances, as well as the events in which the policies of containment and distension were framed, defined in the international doctrines that oriented the administrations of Washington D. C. and Moscow during this historical context.

Key words: Distension, hold, containment, military alliance, bipolar model.

Introducción

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) fue creada el 4 de abril de 1949 mediante el Tratado de Washington, firmado por doce Estados: Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Estados Unidos, Canadá, Islandia, Portugal, Italia, Noruega y Dinamarca. Esta alianza se concibió como un mecanismo de seguridad colectiva, dirigido contra una amenaza específica para la paz y la seguridad de Europa, es decir, su objetivo era evitar cualquier tipo de agresión por parte de la URSS. En este sentido, el mencionado Tratado señalaba obligaciones muy puntuales para el conjunto de Estados miembros, de acuerdo a intereses nacionales compartidos y a las preocupaciones de seguridad común.

Como respuesta a la estructura de defensa militar de Europa Occidental (la OTAN), seis años después, en 1955, la Unión Soviética creó el Pacto de Varsovia (PAV) sucesor del Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua, firmado en 1954 por: Bulgaria, Rumania, Hungría, Alemania Oriental, Checoslovaquia, Polonia, la Unión Soviética y Albania hasta 1968. De esta manera, el propósito tanto de una alianza como de la otra, era el de asegurar un equilibrio de poder en un espacio geopolítico caracterizado por una relación antagónica.

El escenario de balance de poder de carácter bipolar, que dividió al mundo a través de una "cortina de hierro", en términos generales representó el periodo denominado Guerra Fría, el cual se caracterizó por el enfrentamiento entre las dos grandes potencias (EUA y la URSS) por la supremacía mundial, sin llegar a un enfrentamiento directo entre ellas. Esta situación que comenzó en 1945, con la Cumbre de Yalta y se

prolongó hasta 1989 – 1991 con la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética, supuso la desaparición del Pacto de Varsovia y de las razones que dieron origen al surgimiento de la Alianza Atlántica. De allí que, los miembros de la OTAN comenzaran a replantear las bases de las relaciones transatlánticas, con el fin de reajustar sus objetivos a las nuevas realidades económicas y políticas de los años 90.

Condiciones Históricas que dieron origen a la Otan

La derrota del fascismo italiano, del nazismo alemán y del militarismo japonés en 1945, no significaron en modo alguno el establecimiento de la paz mundial. Al doblegar al enemigo común que había justificado la difícil alianza entre los "tres grandes": Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética, afloraron las diferencias ideológicas que fracturaban la unidad política y militar establecidas entre ellos, razón por la cual un buen observador, como lo era Winston Churchill, al analizar los últimos sucesos bélicos de la Segunda Guerra Mundial, los acuerdos de la Cumbre de Yalta, de la Cumbre de Postdam y de los hechos ocurridos en los países liberados por los nazis, concluiría que: "la promesa de un mundo mejor por parte de los principales líderes de las potencias vencedoras no eran más que simples discursos cargados de emotividad". (Traversoni, 1973, p. 7).

En este sentido, el fin de la Segunda Guerra Mundial no marcó el inicio de una nueva era de paz, por el contrario, significó el comienzo de una era de confrontación internacional conocida como Guerra Fría. Dicho término fue acuñado por el politólogo estadounidense Bernard Baruch y hacía referencia a:

(...) una situación internacional extremadamente tensa entre las Grandes Potencias, que se hostilizan, se arman febrilmente y asumen una actitud de beligerancia, estando al borde, pero sin llegar al directo enfrentamiento bélico. Esta lucha se manifiesta empero a modo de tanteos, en conflictos localizados, algunos de ellos en forma de prolongadas y sangrientas guerras, en las cuales el enfrentamiento se produce indirectamente, a través de los aliados o protegidos de esas grandes potencias. (Traversoni, 1973, p. 8).

Los cambios políticos, ideológicos, económicos y tecnológicos que se produjeron en el sistema internacional finalizada la II Guerra Mundial, tuvieron como resultado el establecimiento de un "modelo bipolar", caracterizado por la existencia de dos grandes actores antagónicos, a saber, los Estados Unidos y la Unión Soviética, en torno a los cuales se alineaban Estados satélites, tales como Inglaterra, Alemania e Italia y, por otro lado, Polonia, Hungría y Bulgaria. Al interior de cada bloque se estableció una estructura de relaciones jerárquicas, fundadas en acuerdos políticos y militares sobre la base de una identidad ideológica, así se realizaron esfuerzos por parte de los países, incluyendo a las dos grandes potencias, para crear organizaciones de carácter internacional.. Al mismo tiempo, surgieron Estados no vinculados directamente a ninguno de los dos bloques, los cuales posteriormente

se conocerían como el Grupo de los No Alineados. Algunos ejemplos que ilustran este período son: la Guerra de Corea (1950-1953), la crisis de los misiles cubanos (1961-1962), la Guerra de Vietnam (1961-1975), la caída de Salvador Allende y la instauración de la dictadura militar de Augusto Pinochet en Chile durante la década de los setenta, la invasión soviética a Afganistán (1978), el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua (1978-1979).

Con la llamada Doctrina Truman se inicia en 1947 la Guerra Fría, cuyo nombre se deriva del Presidente estadounidense Harry S. Truman (1945-1952) quien sucede a Franklin D. Roosevelt después de su muerte en 1945. Esta doctrina sintetizaba la visión que los estadounidenses tenían de la Unión Soviética y de su máximo líder José Stalin. Recordemos que:

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética se encontraba en una paradójica ecuación de fuerza-debilidad. Fuerza porque al integrar alianzas con las democracias occidentales para enfrentar la agresión alemana, logra romper, de alguna manera, el cerco político en que se encontraba antes de la guerra. Fuerza también, porque ha logrado ocupar casi todo el territorio del Este de Europa y porque en breve tiempo va implantando regímenes socialistas en todos los países de la zona. Pero por otro lado, tanto los dirigentes soviéticos como el mismo Stalin eran conscientes de las profundas debilidades que se les presentaba en el campo de lo militar, de lo económico y de lo tecnológico. (Ciruzzi, 1983, p. 71).

De acuerdo con Toro (1993), los motivos fundamentales de Stalin para lograr estas amplias ventajas obedecían a cuatro razones principales:

- ❖ La convicción de que en las guerras modernas los vencedores podían establecer su sistema político hasta donde hubiesen llegado sus ejércitos.
- ❖ Por ende, consideraba que estos países constituían trofeos de guerra ganados por la sangre soviética.
- ❖ La puesta en práctica de una vieja aspiración soviética: la exportación de la revolución comunista.
- ❖ La creación de “Estados colchones” que protegieran el territorio soviético contra posibles invasiones provenientes del Oeste. Estos Estados colchones estaban representados por Polonia, Hungría, Checoslovaquia, la zona oriental de Alemania, Rumania, Bulgaria y, por último, Yugoslavia. Esto fue lo que Winston Churchill llamó: la cortina de hierro.



La cortina de hierro que descendió sobre el continente europeo impulsó la Doctrina Truman, la cual se apoyó en las ventajas políticas y económicas de los Estados Unidos después de terminada la Segunda Guerra Mundial, determinando la política exterior de ese país en los próximos

cincuenta años. Esas ventajas fueron:

- ❖ El prestigio mundial alcanzado por su poder y su victoria en la guerra, por su régimen democrático de amplias libertades y el elevado nivel de vida admirado por muchos países.
- ❖ Su posición tecnológica y económica que le permitía exportar grandes cantidades de bienes de consumo y capitales en buena parte del mundo, creando vínculos de dependencia que le ayudaban a establecer alianzas políticamente favorables (el Plan Marshall).
- ❖ Su poder armamentista y el monopolio de la bomba atómica hasta 1949.
- ❖ Sus dominios marítimos que incluían el Pacífico y el Atlántico.
- ❖ El respaldo mayoritario en la ONU, por parte de sus aliados tanto en el Consejo de Seguridad como en la Asamblea General.
- ❖ El cerco político-militar de la URSS a través de los países aliados de Europa occidental con los cuales, más adelante, conformaría la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Estas ventajas le permitieron a Estados Unidos elaborar y desplegar la Doctrina Truman, la cual consistió en ayudar económicamente a los llamados “pueblos libres” de Europa, para poder forjar su propio destino y la puesta en práctica de la denominada política de contención. De acuerdo con ésta, el objetivo central de la política exterior estadounidense era

la contención sistemática y permanente del expansionismo soviético, lo cual se vio reflejado con la creación de la OTAN en 1949 y de la República Federal Alemana en la zona de ocupación occidental de la nación en la misma fecha. En definitiva todo esto tenía como objetivo la contención del imperio soviético. Para llegar a definir esta Doctrina, la elite política estadounidense atravesó por momentos de relativa incertidumbre, polémica y contrariedad debido a que, si bien estaban claros de oponerse a una mayor expansión de la Unión Soviética, no tenían especificados los medios para alcanzar esos fines. Mientras se deliberaba sobre esta situación, un joven diplomático llamado George Kennan, elaboró un documento político-filosófico bastante idóneo, publicado en la revista *Foreign Affairs* en julio de 1947, con el seudónimo de "Mr. X", con el propósito de interpretar la política exterior de la Unión Soviética. En dicho documento Kennan sostenía que la política exterior de Estados Unidos con respecto a la URSS debía ser de contención a largo plazo, paciente, pero firme y vigilante de las tendencias expansionistas de Rusia, embarcándose con confianza razonable en una política de freno, diseñada para hacer frente a los rusos con una contra-réplica inquebrantable en cada punto en que ellos mostraran signos de intromisión en los intereses de un mundo pacífico y estable. (Kennan, 1947).

En dicho documento Kennan recomendaba que Estados Unidos debía hacer caso omiso a la intransigencia soviética, ya que el enfoque de Stalin, vale decir, la ideología comunista, era irremediabilmente hostil a las potencias capitalistas de Occidente. Por esta razón, la fricción entre la Unión Soviética y los Estados Unidos no era producto de algún

equivoco o de mala comunicación entre Washington y Moscú, sino algo inmanente a la visión soviética del escenario internacional. Así Estados Unidos, advertía, debía prepararse para una lucha prolongada, pues los objetivos y metas de ambos países eran completamente antagónicos. (ob. cit.). De esta manera, se inauguraba una de las muchas etapas de la Guerra Fría, en este caso, la Política de Contención la cual se extendería hasta 1953, e incluiría por parte de la URSS a Stalin y por parte de EEUU a Truman y a Eisenhower. En síntesis, Truman desarrolló su doctrina como la política de los Estados Unidos para "proteger" a los pueblos libres que se resistían al sometimiento de minorías armadas o presiones exteriores.

En retrospectiva, las dos armas empleadas por Estados Unidos en su política exterior fueron: el Plan Marshall (1947) y la OTAN (1949). El primero, surge de las amenazas a la estabilidad política provenientes de la distancia entre expectativas económicas y sociales y la realidad existente en la mayoría de los países aliados, específicamente los de Europa occidental. Recordemos que finalizada la Segunda Guerra Mundial, Europa se encontraba abatida por las secuelas de la guerra: su infraestructura urbanística, comunicacional y económica se hallaban en gran medida inservibles. La reactivación de estos sectores era conveniente para impulsar el desarrollo y crecimiento económico, para lo cual se necesitaba que Estados Unidos otorgara créditos financieros, con el fin de reconstruir los Estados en general y bajar las presiones sociales. (Tamames, 1999). La segunda política tenía que ver con la amenaza militar que representaba la Unión Soviética y la necesidad de una mayor protección con una gran capacidad de respuesta disuasiva, lograda a través de la OTAN.

En este sentido, a diferencia de las alianzas militares anteriores, por ejemplo del sistema de alianza de la Primera Guerra Mundial, la OTAN fue concebida como un instrumento de seguridad colectiva dirigido contra una amenaza específica, la cual prescribía obligaciones muy precisas para el conjunto de países integrantes de acuerdo con los intereses nacionales compartidos y las preocupaciones de seguridad común. De esta manera, la OTAN estaba dirigida a enfrentar a un adversario como era la Unión Soviética, donde el "caso bélico" lo representaba un potencial ataque a los intereses o la seguridad de sus integrantes. Es así como desde su creación en 1949, la alianza Atlántica tuvo como único fin, de acuerdo con el artículo 5 del Tratado de Washington (1949), asegurar la defensa colectiva de sus miembros dentro del espacio definido por el artículo 6 del mismo tratado, el cual delimita el territorio continental o insular de los aliados del Norte del Trópico de Cáncer.

El concepto de Defensa Estratégica de la zona del Atlántico Norte consistía en la interdependencia estratégica entre los distintos actores que constituían la alianza, en la cual las acciones de una de las partes estaban condicionadas por los movimientos de la otra, que compartían un interés mínimo común. La defensa estratégica no se reducía a la utilización del instrumento militar, pues empleaba alternativas como la

cooperación o la disuasión y la explotación de una fuerza potencial. Dicho concepto elaborado en 1949, contenía varios principios que han sobrevivido a lo largo de su evolución, tales como: la naturaleza puramente defensiva, el énfasis en la prevención de la guerra, el sentido colectivo de defensa, el papel de las armas nucleares y la idea de unidad estratégica respetando la diversidad geográfica. Sobre esto podemos señalar que:

Desde tal perspectiva el expediente de la intervención militar no es descartable; más aún, será necesario si el **balance de poder** está en peligro, o si la estabilidad regional o global está amenazada. [Dicho] balance de poder [es] primordialmente político militar (...) la estructura de bloque en el mundo de la postguerra generó teorías de seguridad orientadas a la contención (...) siendo instrumentos de acción política para el logro de un objetivo que, de no existir la alianza, sería difícilmente alcanzable por cada Estado en forma aislada. (Rodríguez, 1994, p. 9).

Esto fue aceptado en términos generales, por el Comité de Relaciones Exteriores del Senado estadounidense en 1949, basado en un documento del Departamento de Estado intitulado: Diferencia entre el Tratado del Atlántico Norte y las alianzas militares tradicionales. El contenido de este documento hacía énfasis en la defensa de principios y no de territorios. La OTAN no se oponía al cambio político sino al uso de la fuerza para impulsarlo y no iba dirigido contra nadie sino contra toda

agresión. Del mismo modo planteaba no tratar de influir en ningún "equilibrio de poder" sino en consolidar el "equilibrio del principio", esto es, mantenimiento de la estabilidad, de la paz y de la cooperación respetando la soberanía de los países miembros de la alianza. (Kissinger, 1996).

Con estas consideraciones y frente a la supuesta amenaza representada por la Unión Soviética para la paz y seguridad de Europa, se diseñó una alianza internacional

con el objetivo de eludir y dar respuesta a cualquier agresión a través de una estructura de cooperación y consulta en las áreas política, económica y militar. El resultado fue la creación del Tratado del Atlántico Norte (TAN), firmado en Washington D.C. el 4 de abril de 1949 por doce Estados: Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Estados Unidos, Canadá, Portugal, Dinamarca, Islandia, Italia y Noruega. Mas tarde en 1952 se integraron Grecia y Turquía, en 1955 la República Federal de Alemania y, finalmente, en 1982, España. La Guerra de Corea permitió la evolución del Tratado a Organización agregándole la "O" a las siglas "TAN" constituyéndose finalmente en la OTAN.

Condiciones Históricas que dieron origen al Pacto de Varsovia

La Unión Soviética y su máximo líder José Stalin vieron la alianza del Atlántico Norte como un desafío, lo cual aumentó las tensiones entre el este y el oeste, especialmente cuando en ese mismo año 1949, los soviéticos habían producido su propia bomba atómica. La decisión de Stalin para el momento fue reforzar la Doctrina de los Cinco Postulados expuesta por él en 1941, que permanecería vigencia hasta 1953. Esos postulados fueron: estabilidad de la retaguardia; moral del ejército; cantidad y calidad de las divisiones y capacidad de los comandos, los cuales estaban en consonancia con el papel dispuesto para el instrumento militar en la política soviética: la defensa en el caso de producirse un ataque enemigo, guarnecer y mantener el nuevo imperio soviético (recordemos las debilidades de la URSS en el campo militar, económico y tecnológico de las cuales Stalin era consciente).

Cuando la Unión Soviética ocupó los territorios de Europa Oriental, se aseguró de firmar pactos bilaterales capaces de estructurar su "cordón de seguridad", haciendo énfasis en la llanura germano-polaca que había sido usada por los invasores de la Unión Soviética en distintas ocasiones. Al mismo tiempo, dichos pactos – antecesores del Pacto de Varsovia – crearon las bases normativas que justificarían la permanencia militar y el dominio de las Fuerzas Armadas de los países signatarios (Polonia 1945; Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Alemania Oriental y Albania 1948). Estos pactos representaron la consolidación del Bloque Soviético, del sistema socialista y de una estructura defensiva, que atenuaría las debilidades industriales y militares de la Unión Soviética, cuyos objetivos fundamentales serían: controlar los ejércitos nacionales de los países de Europa Oriental, de los cuales se tenía mucha desconfianza y contribuir a la consolidación de los partidos comunistas con el fin de asegurar el establecimiento de un sistema político económico de corte socialista en la región. (Ciruzzi, 1983).



Este aspecto marcó una diferencia entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, pues los Estados integrantes de la primera alianza perseguían una política común e indicaban habitualmente los medios a utilizar, pese a la fuerte influencia de los Estados Unidos. Mientras, en el Pacto de Varsovia los ciudadanos de dichos Estados y en algunos

casos parte de la clase política, como en Hungría y Checoslovaquia en 1956 y 1968, no percibían la alianza como un interés nacional de seguridad sino como una política particular empleando medios en función de los intereses de Moscú. (Caracuel, 1998).



Es así como en 1955 la Unión Soviética creó el Pacto de Varsovia (PAV), sucesor del Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua (1954), firmado por ocho Estados: Bulgaria, Rumania, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Polonia, Hungría, Unión Soviética y Albania, ésta última se retiró en 1968 después de producirse la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto. Como causa directa de la creación del Pacto estaba el ingreso de la República Federal de Alemania en la Organización Atlántica en 1955 y como causa indirecta, la respuesta o reacción contra la estructura de defensa militar de Europa Occidental (la OTAN). Sus objetivos explícitos estaban contenidos en los primeros artículos del Acta Fundacional, que señalaba la importancia de la paz internacional, de la seguridad y de la autodefensa en forma conjunta entre los miembros del PAV. Sus objetivos implícitos contenían una mentalidad ofensiva y la necesidad de mostrar una nueva imagen de fuerza en el escenario internacional.

Cuando se creó el Pacto de Varsovia Stalin ya había muerto (1953), aunque el nuevo liderazgo soviético surgido a partir de ese año anhelase un descanso de la Guerra Fría, cada candidato al poder (Bulgánin, Zhukov, Khrushchev) sabía que la flexibilidad diplomática podía ser contraproducente por las rivalidades intrapartido, hasta tanto

no se lograra la autoridad absoluta. Posteriormente muchos buscaron los beneficios de la relajación de las tensiones sin estar dispuestos a hacer concesiones, esto produjo un estancamiento diplomático entre ambos bloques de poder.

Con el reemplazo de Malenkov por Bulgánin en el cargo de Primer Ministro y la ascensión del Mariscal Zhukov al Ministerio de Defensa en febrero de 1955, se produjo un giro fundamental en la concepción de la política global de la Unión Soviética, acentuando cada vez más las críticas a los cinco postulados operativos de Stalin de 1941. Estos cambios generaron variaciones a nivel oficial en la concepción de la "coexistencia pacífica", hecho público recién en febrero de 1956 en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. El reemplazo de Zhukov en 1958 por Khrushchev acentúa la política de coexistencia pacífica, que se extendería a lo largo de su período. De acuerdo con los soviéticos, este término hacía referencia a la renuncia de la guerra como medio para dirimir cuestiones en litigio, con el compromiso de que las alianzas no debían vulnerar la integridad territorial y la soberanía de un Estado miembro de la alianza rival.

Reconsideraciones sobre la Política de Contención y la Doctrina Eisenhower

A finales de los años 40, paradójicamente en Occidente, los dos grandes ideólogos de la política de contención: Winston Churchill y George Kennan, comenzaban a replantear sus tesis iniciales señalando la conveniencia de relajar las tensiones Este-Oeste y crear un ambiente de diálogo y entendimiento. En el caso de Churchill los elementos que consideró esenciales para un acuerdo general con la Unión Soviética implicaban:

(...) una Alemania neutral y unificada, un sistema de alianza occidental a lo largo de la frontera franco-alemana, la retirada de la fuerza soviética a la frontera polaco-soviética, y el establecimiento de gobiernos basados en el modelo finlandés en los estados colindantes con la Unión Soviética; es decir, gobiernos neutrales y democráticos, respetuosos de los intereses soviéticos, pero esencialmente libres de seguir su propia política exterior independiente. (Kissinger, 1996, p. 495).

Por su parte, Kennan esgrimió una posición llena de consideraciones filosóficas y conceptuales donde señalaba el inevitable ocaso de la Unión Soviética, la cual poseía el germen de su propia destrucción. Para Kennan esta autodestrucción se debía al tipo de régimen soviético, ya que por ser un sistema autoritario, impuesto verticalmente y sin contar con el agrado de las masas iría reprimiendo las aspiraciones y presiones sociales por la vía de la fuerza. Recomendaba esperar la activación política de algunas fuerzas sociales, que se constituyeran en fuerzas políticas capaces de enfrentarse al Partido Comunista y destruir al sistema soviético. Por lo tanto, creía que la política exterior estadounidense de contención era una aberración de lo que él había propuesto inicialmente y consideraba que la misma debía hacer énfasis en los factores económicos.

A pesar de estas sugerencias, los presidentes miembros de los dos grandes partidos políticos norteamericanos, no encontraron otra solución que el tedioso curso de aguardar un cambio en la política soviética tras posiciones de fuerza. Este fue el planteamiento de Walter Lippman que nunca confió en las leyes inexorables de la historia para ver destruido el imperio soviético, tal como lo señalaba Kennan, además para 1952 la alianza del Atlántico era bastante débil para arriesgarse a

seguir los lineamientos de Churchill. El primer gobierno de Eisenhower (1952 – 1956) vio el conflicto entre el este y el oeste como una cuestión moral, y trató de evitar negociaciones casi sobre cualquier tema hasta que hubiese ocurrido un cambio significativo del sistema soviético, este tipo de acción igualó las recomendaciones de Churchill y Kennan.

Sin embargo, desde 1953 el clima de las relaciones entre las dos superpotencias había aminorado la tensión característica del período inmediatamente anterior al final de la guerra.

Esto motivó a que se iniciaran distintas conversaciones entre los máximos líderes de ambos países, entre ellas: la Cumbre de Ginebra realizada entre el Presidente Eisenhower y el Premier soviético Bulganin en 1955 y la visita de Khrushchev a los Estados Unidos en 1959. No obstante, la política de contención por parte de Estados Unidos no se detuvo y en 1957 Eisenhower envió un mensaje al Congreso, pidiendo la aprobación de lo que se llamaría la Doctrina Eisenhower, en el cual declaraba que Estados Unidos se comprometía a defender a todo el mundo libre.

En primer lugar, los intereses vitales de los Estados Unidos son mundiales, y abarcan ambos hemisferios y todos los continentes. En segundo lugar, tenemos una comunidad de intereses con toda nación del mundo libre. En tercer lugar, la interdependencia de intereses exige un respeto decente a los derechos y a la paz de todos los pueblos. (Kissinger, 1996, p. 538).

Eisenhower hizo manifiesta la disposición de los Estados Unidos de no permitir nuevas ganancias a la URSS, tal como se lo hizo saber a Stalin en su momento en 1950. Era obvio que no permitiría los errores que propiciaron la invasión de Corea del Sur por parte de las tropas comunistas de Corea del Norte, al ser excluido este país por el secretario de Estado Dean Acheson, de la zona mundial de interés estratégico para los Estados Unidos. En este sentido, la Doctrina Eisenhower se diferenciaba de la Doctrina Truman porque hacía más énfasis en la disposición estadounidense de contener la expansión soviética en cualquier parte del mundo y no específicamente en Europa, además por el establecimiento o refuerzo de los vínculos con los países no comunistas. La Doctrina Eisenhower representó, sin lugar a dudas, una agresiva política de contención, no obstante, el triunfo del Partido Demócrata con Kennedy (1959) da un cierto viraje a la política exterior de Estados Unidos, que ayudó a disminuir las tensiones con la URSS.

La Consolidación del Status Quo en Europa Oriental y Occidental

El equilibrio nuclear en la década de los 60 dejó claro que las armas básicas a utilizar en una posible guerra entre las dos superpotencias serían las armas nucleares conducidas por cohetes, satélites y submarinos atómicos. Al no existir para la época un sistema de defensa contra estas armas, la perspectiva de destrucción y

autodestrucción sirvió como un elemento de paz por medio de lo que se llamó el "equilibrio disuasivo" o el "equilibrio del terror". Asimismo la presión de la opinión pública mundial, horrorizada por las posibilidades de una guerra atómica, hacía sentir una presión que debilitaba mucho la belicosidad creada por las rivalidades este-oeste. (Traversoni, 1973). A esto se suma el fin de las ilusiones sobre la debilidad del rival por parte de las dos superpotencias (el fortalecimiento de las economías capitalistas occidentales y el extraordinario nivel alcanzado por el desarrollo tecnológico de la URSS) y la consolidación del status quo en Europa, que disminuyeron las esperanzas occidentales de un cambio en los regímenes de Europa Oriental y viceversa.

Recordemos que para esta fecha los gobiernos de Europa Oriental tenían un amplio dominio de la situación política y habían consolidado sus estrechos vínculos con la URSS. En cambio, en Europa Occidental el estancamiento de los partidos comunistas, ya fuese por la pasividad de sus dirigentes o por el rechazo del electorado, la moderación de la opinión pública y el resurgimiento económico y social disminuyeron significativamente tales ilusiones.

Por su parte, al atenuarse la extrema polarización del poder mundial después de la recuperación de Europa Occidental (Gran Bretaña, Francia y Alemania Occidental) y el afianzamiento de la unidad europea en 1957 con la creación de la Comunidad Económica Europea, se revigorizó la

tendencia europea a actuar con mayor independencia en los problemas internacionales y a plantear sus propias iniciativas políticas, en ocasiones divergentes con la de Estados Unidos. Es así como algunas elites del viejo continente presionaron a Estados Unidos para mejorar las relaciones con la Unión Soviética. No obstante, la política exterior del gobierno de Kennedy no se precipitó demasiado, pues Khrushchev al consolidarse como líder indiscutible de la URSS en 1956, decidió aplastar a sangre y fuego los levantamientos populares ocurridos en Hungría y Polonia (1956). Más aún cuando quiso convertir a Cuba en una base de misiles soviéticos a 90 millas de las costas norteamericanas que puso al mundo al borde de una Tercera Guerra Mundial en 1962 (crisis de los misiles cubanos).

El hecho que demuestra esta postura fue la decisión que tomó Kennedy de intervenir en Vietnam y demostrar la determinación de su administración de enfrentar el comunismo en cualquier parte del mundo. Su política exterior conocida como Nueva Frontera lo confirmó, puesto que significó la firme decisión de continuar con la estrategia de contención de Truman y Eisenhower, pero abriendo la posibilidad de establecer mayores relaciones diplomáticas que atenuasen las tensiones entre ambos bloques. Por ejemplo: las conversaciones de Ginebra (1955) que terminaron con la firma de acuerdos sobre la prohibición de pruebas nucleares. (Lucena, 1986).

Inicio de la Etapa de Distensión

En este contexto Lindon Johnson (1963-1968) siguió esta línea de pensamiento pero con una mayor disposición a una política de distensión, tal como lo señaló en un discurso pronunciado en 1966 y publicado por el Boletín del Departamento de Estado: "La

OTAN, la alianza del Atlántico, debe adaptarse a las condiciones cambiantes, incluyendo el aceleramiento del progreso en las relaciones Este-Oeste". (Feld y Wildgen, 1986, p. 40). En este sentido, la OTAN se convirtió en el verdadero foro dentro del cual se desarrollaron las bases para una política de detente entre Norteamérica y Europa Oriental. (ob. cit.). Dicha política consistió en el acercamiento y el diálogo institucionalizado entre Estados Unidos y la URSS, tendiente a preservar el equilibrio, la cautela y la vocación de conocer los puntos de vista del contrario para hallar zonas de compromiso mutuamente beneficiosas.

De esta manera, la etapa de detente que emergió del período ambiguo de la administración de Lindon Jonson, se consolidó en los años de 1970-1976 con los gobiernos de Nixon y Brezhnev. Se caracterizó por el esfuerzo de Washington y Moscú para controlar la carrera armamentista; para realizar convenciones de paz y la aceptación de la seguridad mutua con base en la presunta renuncia a la búsqueda de superioridad y respeto a los intereses vitales de ambos bandos. (Navarro, 1989). Prueba de esto fueron los conceptos estratégicos de Defensa Adelantada (significa la disuasión de un potencial ataque por la convicción de la destrucción masiva) y Respuesta Flexible (significa tomar decisiones con cautela y disposición de observar los puntos de vista del contrario para encontrar áreas de compromiso) que introdujo la OTAN en 1967, como una respuesta defensiva menos drástica que permitía el diálogo y la cooperación.

Los esfuerzos no terminaron aquí, pues en la reunión de 1967, el Consejo de la OTAN aprobó el informe Harmel (nombre del Ministro del Exterior belga), donde se indicaba que la seguridad militar y una política de detente no eran

contradictorias sino complementarias. Al respecto señalaba:

Cada aliado debería actuar plenamente su parte en la promoción de una mejora en las relaciones con la Unión Soviética y otros países de la Europa oriental, teniendo en cuenta que no se debe permitir que el perseguimiento de la detente quiebre la alianza (...) La relajación de las tensiones no es la meta final sino parte de un proceso a largo plazo para promover mejores relaciones (...) El último propósito político de la alianza es lograr un orden pacífico justo y duradero en Europa, acompañado de adecuadas garantías de seguridad (Citado por Feld y Wildgen, 1986, p.p. 40-41).

La invasión a Checoslovaquia en 1968 por parte de tropas soviéticas, frustró en Europa Occidental la iniciativa de detente. Para ese mismo año el Pacto de Varsovia se constituyó en una fuerte y activa alianza político-militar que junto con el COMECON (integración económica) representaban un sistema de poder de creciente influencia. El fundamento básico para llevar a cabo dichos objetivos se encontraban en la Doctrina Brezhnev, que hacía referencia a la soberanía limitada que poseían los Estados socialistas, facilitando las operaciones soviéticas en Checoslovaquia. En otras palabras, la decisión de invadir Checoslovaquia tenía como objetivo evitar la fractura intersoviética y mantener hacia afuera la política de contención de Occidente.

No obstante, Brezhnev le dio continuidad, de alguna manera, a la política de Coexistencia Pacífica y poco tiempo después de la invasión a Checoslovaquia se reanudó la búsqueda de la detente en Europa Occidental, aunque los Estados Unidos se mantuvieron más recelosos. Con el informe Harmel surge otra iniciativa con características muy importantes para la detente, pues se emprendió un intento de reducir las fuerzas convencionales de la OTAN y del PAV en forma recíproca y balanceada.

En 1968 Richard Nixon fue elegido Presidente de los Estados Unidos y profundizó la política de incipiente detente comenzada en el período anterior, al igual que su Secretario de Estado Henry Kissinger, consideraba que la detente fundada en la reciprocidad estricta, era de gran interés nacional. Dicho de otra manera, para Kissinger la detente no era el sustituto del balance de poder, sino el resultado del equilibrio, esto significaba que el modelo bipolar continuaba operando, pero las tensiones bajarían producto de la consolidación del status quo en Europa y la imposibilidad de ambos bloques de conseguir nuevas ganancias.

Los frutos de la profundización de la detente iniciada en 1967, fueron la creciente cooperación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y que se puede resumir en un conjunto de acuerdos elaborados para atenuar la posibilidad de una guerra mundial. Esta política motivó el Tratado del Espacio Exterior de 1967; el Tratado de No Proliferación Nuclear de 1971; el Tratado de Limitación de Armas Estratégicas (SALT I) de 1972; el Tratado sobre la Limitación de Pruebas Subterráneas de Armas Nucleares de 1974; el Acuerdo de Vladivostok de 1974 y el Tratado de Explosión Nuclear Pacífica de 1976. En síntesis, todos estos esfuerzos llevados a cabo por el Presidente

Nixon se pueden resumir en la Doctrina que llevó su nombre, la cual:

(...) trató de mantener un curso intermedio entre la expansión excesiva y la retirada; estableciendo tres normas para una intervención norteamericana: Los Estados Unidos cumplirían los compromisos de sus tratados. Los Estados Unidos 'ofrecerían protección si una potencia nuclear amenazara la libertad de una nación aliada nuestra o de una nación cuya supervivencia consideremos vital para nuestra seguridad'. En los casos en que hubiere una agresión no nuclear, los Estados Unidos 'esperarían que la nación directamente amenazada asumiera la responsabilidad básica de aportar hombres para su defensa'. (Kissinger, 1996, p. 701).

Gran parte de los postulados de esta doctrina se encontraban en las decisiones que las circunstancias políticas internacionales obligaron a tomar, como fue la intensificación de la guerra para propiciar una salida negociada en el ánimo de los norvietnamitas, con lo cual se esperaba acentuar el proceso de distensión política con la Unión Soviética, buscando que las presiones de Moscú sobre Vietnam del Norte permitiesen una salida honorable del conflicto para los Estados Unidos. De la misma manera, se llevaron a cabo negociaciones directas y secretas con Vietnam del Norte, las cuales fueron conducidas en París por Kissinger y Le Duc Tho representante de Hanoi, por último, se comenzó a desarrollar una política de acercamiento con la China Popular, con el objetivo de atenuar las tensiones entre ambos países.

Todas estas decisiones políticas que se tomaron simultáneamente en varias direcciones, lograron el objetivo esperado para la administración Nixon, ya que en 1973 fue firmado el cese al fuego en Vietnam y Estados Unidos se retira de la guerra abandonando Vietnam del Sur, Laos y Camboya en 1975. La política de distensión que se conformó sobre las bases del trauma de Vietnam y que tenía como antecedente la

política de acercamiento hacia el este, que había desarrollado la República Federal Alemana en 1969 con Willy Brandt, se prolongó con los gobiernos de Gerald Ford (1974-1977) y de Jimmy Carter (1977-1981). Sin embargo, al final del gobierno de Carter comenzó a desvanecerse la política de detente, cuando fracasó en su intento de reducir más los límites de las armas nucleares estratégicas en el SALT II, además las perspectivas de un acuerdo menos ambicioso se esfumaron tras la invasión de Afganistán por parte de la Unión Soviética. Estos hechos aumentaron el grado de enfrentamiento entre las dos superpotencias, tendencia que se intensificó significativamente con el Presidente Reagan en 1980 y que vino a representar definitivamente el fin de la distensión y el comienzo de un nuevo período de contención. (Toro, 1993).

Comienzo de la Era Reagan y el fortalecimiento de la Política de Contención

La nueva política de contención iniciada por el gobierno de Ronald Reagan en 1980 y que se prolongó hasta 1988, contó con el apoyo de muchos norteamericanos que se mostraban escépticos frente a la distensión por considerarla una táctica mediante la cual los soviéticos ganaban

considerablemente más beneficios que occidente, beneficios que no podrían conseguirlos a través de recursos económicos y tecnológicos. Por lo tanto, en muchos ámbitos de la sociedad política estadounidense, especialmente en los conservadores, tomaba fuerza la idea de que una posición dura frente a la Unión Soviética era la única vía para relacionarse con Moscú y obtener concesiones. En realidad había algo de razón en estas ideas, pues los soviéticos interpretaron la distensión como una expresión de debilidad norteamericana producto de la derrota en Vietnam (1973), de los asesinatos políticos (por ejemplo: Martin Luther King en 1968) y del escándalo de Watergate (1974), motivos por lo que la clase política soviética consideraba que la URSS se había fortalecido, lo que se traducía en un reconocimiento de su status de superpotencia con derechos legítimos para la expansión en el área internacional. En este sentido, la nueva política de Ronald Reagan hacia la Unión Soviética buscaba un objetivo claro y preciso: contener las ambiciones de la URSS, a tal fin la estrategia del Presidente norteamericano se dirigió simultáneamente hacia los siguientes objetivos:

- ❖ Incrementar radicalmente los gastos armamentistas, bajo el amparo del programa de defensa más ambicioso de la historia estadounidense.
- ❖ Reformar la doctrina estratégica norteamericana, en el sentido de hacer más creíble la idea tanto de librar una guerra nuclear como de llegar a ganarla.
- ❖ Arrinconar económicamente a la Unión Soviética, negándole su acceso al comercio, al crédito y a la tecnología occidental.

- ❖ Incrementar el costo de las alianzas soviéticas en el extranjero, a través de la promoción y el financiamiento de las fuerzas políticas que luchaban contra los regímenes prosoviéticos: Afganistán, Angola, Nicaragua, entre otros.
- ❖ Desarrollar una fuerte política de propaganda en el interior de los regímenes comunistas. Tal es el caso de Polonia con apoyo al movimiento Solidaridad.
- ❖ Negarse a negociar con Moscú, con el propósito de desconocer su legitimidad y su estatus como superpotencia. Por ejemplo: no reconocer el Tratado SALT II.
- ❖ Mantener una guerra retórica con la Unión Soviética. Reagan al referirse a los soviéticos utilizaba frases como: "el imperio del mal", entre otras. (Toro, 1993).

La política exterior de Reagan, que inspiró la Doctrina que llevó su nombre, hacía énfasis en:

- ❖ Interrumpir el continuo avance que la Unión Soviética había tenido en años anteriores: Vietnam, Laos, Camboya, Angola, etc.
- ❖ Persuadir a los soviéticos de que se habían extralimitado.
- ❖ Convencer a sus compatriotas de que al comunismo no sólo se le podía contener sino también derrotar.
- ❖ Ayudar a las contrainsurgencias anticomunistas a erradicar la influencia soviética en sus países; en otras

palabras ayudar al enemigo de su propio enemigo, por ejemplo, la Contra en Nicaragua.

- ❖ Restaurar los sistemas de armamento que habían sido abandonados por el Gobierno de Carter. Por ejemplo: las cabezas de combate y los misiles balísticos intercontinentales. (Kissinger, 1996).

Dentro de este contexto, Reagan rechazó fervorosamente la Doctrina Brezhnev sobre lo irreversible de los avances del comunismo y derrotó la Enmienda Clark, que impedía a Estados Unidos ayudar a los movimientos anticomunistas en Angola, incrementó drásticamente el apoyo a las guerrillas afganas antisoviéticas, desarrolló un programa para enfrentar a las guerrillas comunistas en América Central y aumentó su ayuda humanitaria a Camboya, entre muchas otras políticas. Esta ofensiva político-militar coincidió con una muy mala situación en la Unión Soviética: en lo económico los niveles de productividad industrial habían caído significativamente y el desarrollo científico y tecnológico estaba muy estancado. En lo social existía, producto de la crisis económica, una escasez de bienes de consumo, de vivienda, etc. En lo político la población se mantenía extremadamente apática frente al régimen y sus líderes, además de una fuerte represión sobre algunos grupos contestatarios. A pesar de atravesar por una situación bastante difícil en todos los órdenes y de requerir mayores esfuerzos y atención en los problemas domésticos, Reagan los obligó a desatender estos problemas y concentrar sus esfuerzos en los aspectos internacionales, lo cual agudizaría más aún su situación interna hasta hacerla inaguantable.

En términos generales, el desafío lanzado por Reagan los obligó a incrementar desmesuradamente los gastos armamentistas. La doctrina estratégica colocaba a los soviéticos ante la pesadilla de no disponer ni de la tecnología ni de los recursos económicos para seguirle los pasos en este campo, al no contar con créditos, comercio y tecnología occidentales se vieron obligados a nutrirse de sus propios y cada vez más escasos recursos. Con el apoyo a la insurgencia armada contra los regímenes prosoviéticos del Tercer Mundo, Reagan incrementó fuertemente los costos económicos derivados de su condición de superpotencia, por ejemplo la ayuda al movimiento Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA). El desarrollo de una eficaz política de propaganda antisoviética le permitió a Reagan incrementar la desestabilización que comenzaba a evidenciarse en la Europa del Este, especialmente en Polonia. Al negarse a negociar con Moscú en materia de limitación de armamentos, obligó a los soviéticos a tener que seguir adelante con la carrera armamentista.

Las Reformas de Mijhail Gorbachov y la antesala a la desintegración de la URSS

Durante los gobiernos de Yuri Andropov (1982-1984) y Constantin Chermenko (1984-1985) el gobierno de Reagan estaba acabando con la potencia soviética, después de la muerte de este último la opción para salir de esta situación era Gorbachov (1985-1991) y su propuesta de Perestroika (modernización y transformación del aparato productivo) y Glasnot (apertura a la crítica política y sometimiento al escrutinio ciudadano quien premiaría la eficacia y sancionaría el despilfarro). No obstante, no sería Reagan sino su sucesor Bush quien recibiría los

frutos de tan audaz política internacional que terminaría con la caída del Muro de Berlín y de los países de Europa del Este y la Unión Soviética entre 1989 y 1991. (Petterson, 1989).

La llegada al poder de Mijail Gorbachov significó la puesta en práctica de la Doctrina que llevaba su nombre, la cual tenía como propósito crear una actitud de no confrontación hacia el oeste, incluida la OTAN. Dicha doctrina planteaba una nueva estrategia que permitía la reducción de tropas soviéticas en Europa Central y Oriental, conocida como "suficiencia razonable" que tenía como propósito evitar desequilibrios y asimetrías. (Caracuel, 1998). El gobierno de Gorbachov tenía como fin reducir los costos que generaba el Pacto de Varsovia, para poner orden en los asuntos domésticos antes de que fuera demasiado tarde, esto implicó un largo proceso de reflexión dentro del Pacto, que más adelante significaría su desaparición. De hecho, su Comité Político Consultivo reunido en Bucarest en julio de 1989, hizo un llamado a la disolución de los dos bloques militares aprovechando la nueva coyuntura internacional. La posición asumida por la Unión Soviética, que tuvo eco en sus países satélites y en el Pacto de Varsovia, representó el fin de la Doctrina Brezhnev, tal como lo señaló el propio Gorbachov en un discurso pronunciado ante el Consejo de Europa en julio de 1989, donde repudió los sucesos de Checoslovaquia de 1968.

En este contexto, en 1991 desapareció el Pacto de Varsovia, en esa ocasión todos los países miembros de dicho Pacto firmaron el Protocolo para la finalización del Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua. De esta manera, la OTAN se constituyó en la principal estructura de seguridad que ha sobrevivido a los estrepitosos cambios de los últimos años.

Referencias Bibliográficas

- CARACUEL, M. (1998). *Los Cambios de la OTAN tras el fin de la Guerra Fría*. Madrid: Tecnos.
- CIRUZZI, R. (1983). El Pacto de Varsovia. *Revista de Temas Internacionales*, (Nº 11).
- DIEZ DE VELAZCO, M. (1994). *Las Organizaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.
- FELD, W. y WILDGEN, J. (1986). *Disuasión o Guerra. Las Políticas de lo Impensable*. Argentina: Grupo Editor Latinoamericano,
- KENNAN, G. (1947). Mr. X. *Foreign Affairs*. S.R.
- KEOHANE, R. (1993). *Instituciones Internacionales y Poder Estatal*. Argentina: Grupo Editorial Latinoamericano.
- KISSINGER, H. (1995). *La Diplomacia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LUCENA, M. (1986). *Diccionario de Historia*. España: Editorial Level.
- NAVARRO, C. (1989). Las Superpotencias: El Desafío de la Paz. *Revista de la Armada*. Caracas.
- PERRY, STEINBRUNER y CARTER. (1992). *El Nuevo Concepto de Seguridad Cooperativa*. Buenos Aires: Gel.
- PETTERSON, T. (1993). El Fin de la Guerra Fría y las

Relaciones Exteriores de los Estados Unidos. *Política Internacional*. Caracas, N° 30.

RAMONET, I. (2005). *IRAK. Historia de un Desastre*. Caracas: Melvin.

RODRÍGUEZ, J. (1994). Los Cambios Post-guerra Fría y la Reformulación de las Alianzas. *Revista venezolana de Asuntos Mundiales y Política Exterior*. Venezuela, N° 34.

RUBINSTEIN, A. (1995). Estados Unidos y la Guerra Fría. *Revista Diálogo y Seguridad*. N° 2. Caracas.

STARES y STEINBRUNER. (1994). *Seguridad Global y Regional: El Caso de la Seguridad Cooperativa*. Buenos Aires: Gel.

TAMAMES, R. (1999). *Estructura Económica Internacional*. Madrid: Alianza Editorial.

TOMASSINI, L. (1989). *Teoría y Práctica de la Política Internacional*. Chile: Universidad Católica de Chile.

TORO, A. (1993). *De Yalta a Sarajevo, de la Guerra Fría a la Paz Caliente*. Caracas: Editorial Panapo.

TRAVERSONI, A. (1973). *El mundo contemporáneo*. Argentina: EDITORIAL KAPELUZ, Cuaderno De Estudio N° 32.